

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas,¡Ay de ustedes, guías ciegos!

Mt 23, 13-22

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. ¡AY DE USTEDES, ESCRIBAS Y FARISEOS HIPÓCRITAS

En el Evangelio de hoy, como todos los de este capítulo 23 del Evangelio de san Mateo, Jesús condena fuertemente a los escribas, personas que copiaban textos o que los escribían al dictado y así también lo hace con los fariseos. Es una desaprobación de algo que el Señor considera malo y pernicioso. Jesús, y se lo dice a la cara, los considera hipócritas, porque fingen cualidades, ideas o sentimientos contrarios a los que verdaderamente aparentan tener.

Reiteradamente nos hemos dado cuenta de la “calaña”, es decir de la calidad que son los fariseos, y sobre todo los escribas y doctores de la Ley, ellos además eran oficialmente los transmisores e intérpretes de la Ley, eran los que tenían la “llave” de la misma (Lc 11:52). Como sabemos además, ellos no reconocían a Jesús como Mesías, al que señalaban las Escrituras, a las que El mismo para reconocerle les remitía, del mismo modo no reconocían sus milagros. Algo malo también era que las turbas, seguían ciegamente a los fariseos, como a sus dirigentes religiosos. Como consecuencia, los seguidores de los fariseos venían a rechazar a Jesús como Mesías. Con su actitud, ellos cerraban, en lugar de abrir, como era su misión oficial, a las turbas su ingreso en el reino mesiánico de Jesús. Como sabemos luego estos fariseos, prepararon la muerte y movieron a las “turbas” a pedirla (cf. Mt 27:20-25).

Es a estos, que Jesús habló diciendo: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos! Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quisieran.

2. NO TEMAMOS DECIR LAS COSAS CON MUCHA CLARIDAD

Jesús dice las cosas con gran claridad, es de este modo es como debiéramos decirle a nosotros frente a la hipocresía, porque esta actitud de fingimiento de los hombres no tiene cabida en ninguno de los hijos de Dios, por tanto en ningún discípulo de Jesús. Entonces no temamos decir las cosas con mucha claridad. Si nos sentimos apóstoles, debemos mostrar coherencia, y ésta, está en la sencillez, en la humildad, pero al mismo tiempo en la actitud recta y honesta en la defensa de la verdad. La hipocresía es absolutamente contraria a nuestros principios, especialmente por que ella pretende disimular la falta de franqueza, y también para ocultar lo que verdaderamente somos y así, intentar que los demás no se den cuenta de la falta de inclinación para hacer el bien que se manifiesta en nuestro corazón.

Jesús consecuentemente, nos advierte, que la hipocresía es maligna en nosotros los cristianos si queremos ser evangelizadores, y si queremos ejercitar el apostolado, porque no es posible ocultar o encubrir por mucho tiempo la falta de virtud, la desidia y la poca participación y el nulo sacrificio, como la falta de amor a Dios y a los hombres.

3. LA CENSURA DE LA OBRA DEL APOSTOLADO DE LOS FARISEOS

Jesús dice: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mar y tierra para conseguir un prosélito, y cuando lo han conseguido lo hacen dos veces más digno del infierno que ustedes!

Es la censura de la obra del apostolado de los fariseos. No sólo impedían el ingreso en el reino mesiánico, sino que ellos se dedicaban a ejercer un apostolado de “prosélitos”, es decir de partidarios y seguidores fuera del judaísmo. Con ese proselitismo, lo que lograban los fariseos era hacer de hecho “hijo de la gehenna” (infierno) al que se incorporaba al judaísmo farisaico. El fariseo que ganaba a un “prosélito” y le infundía su espíritu lo abocaba al infierno al separarlo de Jesús Mesías. Y esto sin tener en cuenta que la mayor parte de los “prosélitos” eran conversiones aparentes, que traían al judaísmo gentes pésimas. El mismo Talmud llega a decir que los “prosélitos” eran una enfermedad en Israel. Y los presenta como un obstáculo a la venida del Mesías.

4. “AY DE USTEDES, GUÍAS CIEGOS”

Pero aquí también Jesús nos deja una lección. En efecto, gran daño le hacemos a aquellos que se sienten atraídos por nuestras palabras, por nuestra prédica, si luego no damos autentico testimonio de una vida recta, de una permanente actitud de vida honesta, y de conciencia limpia a toda prueba, porque nunca será suficiente el convertir, y motivar nuestra fe, es necesario también motivar a los que se han acercado al Señor y a toda su fe, a que la mantengan, la refuercen y la perfeccionen.

Jesús condena diciendo luego una tercera censura, llama a los fariseos:” ¡Ay de ustedes, guías ciegos” No en vano la censura va a ellos como jefes y directores espirituales del judaísmo popular.

¿Va esto para nosotros también?, estamos hablando de ser honestos. En efecto, resulta que queremos ser Luz y sin embargo podemos ser tinieblas, y en vez de llevar a nuestros hermanos por el buen camino, los llevamos por el despeñadero, empujados por nuestra mala actitud y malos ejemplos, y así nos transformamos en ciegos, guiando a otros ciegos por caminos peligrosos, y esto porque nosotros no somos capaces de ver cual es el verdadero camino, que conduce a la santidad, al Reino de los Cielos.

5. LA CENSURA CONTRA EL ABUSO DEL “JURAMENTO”

Jesús sigue diciendo: "Si se jura por el santuario, el juramento no vale; pero si se jura por el oro del santuario, entonces sí que vale"! ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro?

Esta censura va contra el abuso del “juramento” y sobre las diversas fórmulas acerca del mismo. Se juraba por todo; por Dios, por el cielo, por el Poder (el Todopoderoso), por el templo, por el altar, por el servicio del templo, etc. ¿hacemos esto hoy de jurar por todos, como buscando una forma que nos crean? En aquel tiempo esto se prestaba a grandes abusos y a la irrespetuosidad más flagrante. Como con el principio que para ellos regía esta práctica, se metía la práctica de la vida en una red de complicaciones que la hacían imposible, luego para salir de ellas se inventaban unos códigos sutiles de dispensas.

Es en este ambiente en que Jesús va a censurar a los fariseos por sus métodos y su moral del juramento y de los votos. Se utilizaban como juramentos: “Sea para mí como el cordero (probablemente del sacrificio cotidiano), como las cámaras (del templo), como las maderas (del templo), como los fuegos (de los sacrificios del templo), como el altar. Así, el que jurase “por el templo,” o “por el altar” de los holocaustos, o “por el cielo,” no quedaba obligado a nada.

6. LES HARÁ VER EL MATERIALISMO RITUALISTA

Pero si jura “por el oro del templo,” sí. Por el oro del templo podría entenderse el oro que revestía el “sancta sanctorum,” o el candelabro de oro, o la mesa de oro de los “panes de la proposición,” en cuanto estaba más directamente al servicio de Dios, aunque podrían ser

también exvotos dados al templo, en cuanto que eran cosas consagradas directamente a Dios. O si se jura “por la ofrenda que está sobre el altar” de los holocaustos, entonces el voto hecho tenía validez, pues, siendo cosas consagradas a Dios, quedaba incluido en ellas el mismo Dios. Y así la promesa se hacía al mismo Dios.

Por eso les hará ver el materialismo ritualista y circunstancial de esta actitud rabínica, que ahoga y va en contra del mismo espíritu del juramento o voto y de la misma ley natural.

Dice el Señor: ¿Qué es más importante: el oro o el santuario que hace sagrado el oro? Ustedes dicen también: “Si se jura por el altar, el juramento no vale, pero vale si se jura por la ofrenda que está sobre el altar”. Es por lo que son “hipócritas,” porque, si vale el juramento hecho “por el oro del templo” o “por la ofrenda que está en el altar,” tiene que valer el juramento hecho “por el templo” y “por el altar” o “por el cielo,” porque son precisamente el templo y el altar los que hacen ser “santos” a ese oro que decora el templo y a esa ofrenda que se pone sobre el altar, que es, por su misma naturaleza, santo. Lo mismo que el que “jura por el templo, jura por él y por quien lo habita.” Lo mismo que el que jura “por el cielo — que es “el trono de Dios” (Mt 5:34) — jura por el trono de Dios y por el que en él se sienta.”

7. NO NOS DEJEMOS CONducIR POR CIEGOS, SEAMOS LUCES VERDADERA

Hasta esta sutileza de comportamiento moral poco responsable llegaba la casuística de los escribas y fariseos, quienes así jugaban con el “espíritu” más santo en las cosas sagradas, y podían ejercer ellos, como intérpretes de la particularidad por ellos establecida, el monopolio de las conciencias y de su influencia y prestigio. Y tan divulgado estaba, que llegó a trascender, a los paganos, con el consiguiente desprecio para ellos.

Entonces Jesús les hecha en cara: ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que hace sagrada esa ofrenda? Ahora bien, jurar por el altar, es jurar por él y por todo lo que está sobre él. Jurar por el santuario, es jurar por él y por aquel que lo habita. Jurar por el cielo, es jurar por el trono de Dios y por aquel que está sentado en él.

Esa es la claridad que nos pone Jesús en el Evangelio de hoy, esta por condenarnos si actuamos soberbiamente, si nos resistimos a la verdad y si arrastramos a otros por nuestro error. Tratemos entonces de cumplir con la obligaciones de vida apostólica que el Señor nos haya encargado, hagámoslo con consecuencia, con coherencia, pero no solo hoy, debemos hacerlo siempre y en todo lugar, es nuestra tarea como cristiano que estamos siendo llamados por Dios todos los días, no hagamos oídos sordos, no nos dejemos conducir por ciegos, seamos luces verdadera, demos todo de sí, para dar testimonio y ejemplo, para que mas hombres se hagan cristianos, y muchos cristianos católicos, de ese modo, creo que nuestro mundo andará mejor.

El Señor les Bendiga